

- *Tercer domingo de Pascua, Año B (2012). Todos los cristianos estamos llamados a ser testigos de la resurrección del Señor en nuestras vidas. El contenido de ese testimonio es el paso del hombre viejo al hombre nuevo que Jesús obra en nuestras vidas. El hombre nuevo deja de ser esclavo del pecado para vivir en la novedad de la vida eterna, ya desde ahora. ¿Quién es testigo? El mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos. Algunos aspectos de la vida nueva en Cristo: consecuencias en la vida en esta tierra. El amor verdadero.*

❖ **Cfr. 3º Domingo de Pascua - Ciclo B, 22 de abril de 2012**

Evangelio: Lucas 24, 35-48; Hechos 3,13-15.17-19; 1 Juan 2, 1-5 Salmo 4, 2.4-6.7.9

Lucas 24, 35-48: 35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. 36 Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» 37 Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. 38 Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? 39 Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo.» 40 Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies. 41 Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» 42 Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. 43 Lo tomó y comió delante de ellos. 44 Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí."» **45 Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, 46 y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día 47 y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. 48 Vosotros sois testigos de estas cosas.**

Primera Lectura, Hechos 3, 13-15.17-19: En aquellos días, Pedro dijo a la gente: 13 El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando éste había decidido soltarle. 14 Vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que os fuera indultado un homicida; 15 matasteis al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, **de lo cual nosotros somos testigos.** 17 Ahora bien, hermanos, sé que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes. 18 Pero Dios cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería. 19 Arrepentíos, por tanto, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.

1. Vosotros sois testigos de estas cosas (Lucas 24, 48).

- ❖ La misión que encomendó Jesús a sus discípulos fue la de ser testigos, con la fuerza del Espíritu Santo, de lo que habían visto y oído, es decir, de su pasión y resurrección.

- Evangelio. Lucas 24: “45 Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, 46 y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día 47 y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. 48 Vosotros sois testigos de estas cosas”. (Cfr. Benedicto XVI, Discurso, 19/X/2006)

- Primera Lectura. Palabras de San Pedro. Hechos 3, 13-15.17-19: “matasteis al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos”.

- De esta misión también les habló el Señor inmediatamente antes de la Ascensión: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1, 8).

o **También los cristianos de hoy hemos sido llamados para ser testigos de la resurrección del Señor en nuestras vidas.**

- El Catecismo de la Iglesia Católica ¹ afirma que «El tiempo presente [tiempo en que vive cada uno de los discípulos, por tanto también el nuestro], según el Señor, **es el tiempo del Espíritu y del testimonio**». El mismo número del Catecismo señala otras de las notas de este tiempo: «es también un tiempo marcado todavía por la «tribulación» (1 Co 7, 28) y la prueba del mal (Cf Ef 5, 16) que afecta también a la Iglesia (Cf 1 Pedro 4, 17) e inaugura los combates de los últimos días (Cf 1 Juan 2, 18; 4, 3; 1 Timoteo 4, 1). Es un tiempo de espera y de vigilia (Cf Mateo 25, 1-13; Marcos 13, 33-37)».
- El Concilio Vaticano II afirma que el Señor comunica esta misión no sólo a los Apóstoles y su sucesores (los Obispos), sino a todos los bautizados y creyentes en Cristo: «Cada laico debe ser ante el mundo testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y signo del Dios vivo» ².
- San Josemaría Escrivá, ***Es Cristo que pasa*, 121**: “Tenemos una gran tarea por delante. No cabe la actitud de permanecer pasivos, porque el Señor nos declaró expresamente: *negociad, mientras vengo* (Lc XIX,13). Mientras esperamos el retorno del Señor, que volverá a tomar posesión plena de su Reino, no podemos estar cruzados de brazos. La extensión del Reino de Dios no es sólo tarea oficial de los miembros de la Iglesia que representan a Cristo, porque han recibido de El los poderes sagrados. *Vos autem estis corpus Christi* (I Cor XII, 27), vosotros también sois cuerpos de Cristo, nos señala el Apóstol, con el mandato concreto de negociar hasta el fin”.

o **El contenido de ese testimonio: el paso del hombre viejo al hombre nuevo que Jesús obra en nuestras vidas.**

- Fundamentalmente hemos sido llamados a ser testigos de la resurrección de Jesús, del paso del hombre viejo al hombre nuevo que obra Jesús, por su pasión, muerte y resurrección, en nuestras vidas. Somos llamados a ser testigos de la nueva vida en Cristo: se trata del revestimiento en Cristo por la fe y el Bautismo (Gálatas 3,27), de modo que llegamos a ser una nueva criatura: “el que está en Cristo es una nueva creación” (2 Corintios 5,17).
 - **El hombre nuevo deja de ser esclavo del pecado para vivir en la novedad de la vida eterna, ya desde ahora.**
- Es la petición que hacemos a Dios en la Oración después de la comunión del miércoles de la segunda semana de Pascua: “haz que abandonemos nuestra antigua vida de pecado y vivamos, ya desde ahora, la novedad de la vida eterna”.
- “El que cree en el Hijo posee la vida eterna” (Juan 3, 36)
- **Rm 6,6**: sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado.
- **Ef 4,22-24**: despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, renovad el espíritu de vuestra mente, y revestíos del hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia de la santidad y de la verdad.

Biblia de Jerusalén 4,24: Todos los hombres deben revestirse del «Hombre Nuevo» (Ef 2,15+), para ser en él re-creados (ver Ga 3,27; Rm 13,14). En otros lugares Pablo habla en este sentido de «nueva creación» (2 Cor 5,17+).
- **Col 3,9-11**: No os mintáis unos a otros, pues despojados del hombre viejo con sus obras, os habéis revestido del hombre nuevo, que se va renovando, hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío;

¹ Cf. CCE, n. 672

² Const. Lumen gentium, 38

circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo en todos.

Biblia de Jerusalén 3,10: El hombre creado (Gn 1,26 s+), se perdió buscando el conocimiento del bien y del mal fuera de la voluntad divina (Gn 2,17). Desde entonces, convertido en esclavo del pecado y de sus apetencias (Rm 5,12+), el *hombre viejo* quedó condenado a morir (Rm 6,6; Ef 4,22). El *hombre nuevo*, re-creado en Cristo (Efesios 2,15+), que es imagen de Dios (Romanos 8,29+), vuelve a encontrar la rectitud anterior y el verdadero conocimiento moral (Colosenses 1,9; Hebreos 5,14).

o Un problema de credibilidad: ¿quién es testigo?

- **Puedo atestiguar que Cristo ha resucitado y vive solamente si Él ha resucitado en mí, y vive dentro de mí.**

- Testigo es quien «atestigua» (certifica), quien afirma algo. Pero no todos los que afirman algo son testigos. Lo es quien atestigua una cosa que ha visto, oído o experimentado personalmente; no quien refiere una cosa sabida de otros. En este último caso, sólo puede atestiguar que alguien ha dicho una cierta cosa, pero no que esa cosa es verdadera. Yo puedo atestiguar que Cristo ha resucitado y vive solamente si Él ha resucitado en mí, y vive dentro de mí. Cada cristiano está llamado a ser testigo del Evangelio con la propia vida.

- El papel de los testigos es vital en el ámbito de la Iglesia. Se ha hecho célebre la afirmación de Pablo VI: «El mundo tiene necesidad de testigos más que de maestros». La diferencia que existe entre los dos es, según el proverbio, la que hay entre el decir y el hacer.

- El testimonio de vida: si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado por la conducta (Cf. 1 Pedro 3,1).

- Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 41: «Ante todo, y sin necesidad de repetir lo que ya hemos recordado antes, hay que subrayar esto: para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan —decíamos recientemente a un grupo de seglares—, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio" (Pablo VI, *Discurso a los miembros del Consilium de Laicis*, 2 octubre 1974). San Pedro lo expresaba bien cuando exhortaba a una vida pura y respetuosa, para que si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado por la conducta (Cf. 1 Pe. 3, 1). Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad».

Ibidem, n. 76. (...) “Paradójicamente, el mundo, que a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios lo busca sin embargo por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible (Cf. *Hebreos*. 11, 27). El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda”.

- **El mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos.**

- Catecismo de la Iglesia Católica, 2044: La fidelidad de los bautizados es una condición

primordial para el anuncio del Evangelio y para la misión de la Iglesia en el mundo. Para manifestar ante los hombres su fuerza de verdad y de irradiación, el mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos. «El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural son eficaces para atraer a los hombres a la fe y a Dios» (Concilio Vaticano II, *Apostolicam actuositatem*, 6).

❖ Algunos aspectos de la vida nueva en Cristo: consecuencias en la vida en esta tierra.

Cfr. Benedicto XVI, Discurso a los jóvenes en el estadio de Pacaembu en Sao Paulo, 9 mayo 2007.

▪ **Peticiones del Papa a los jóvenes.**

Sed hombres y mujeres libres y responsables; haced de la familia un foco irradiador de paz y de alegría; sed promotores de la vida, desde el inicio hasta su final natural; amparad a los ancianos, pues ellos merecen respeto y admiración por el bien que os hicieron. El Papa también espera que los jóvenes busquen santificar su trabajo, haciéndolo con capacidad técnica y con laboriosidad, para contribuir al progreso de todos sus hermanos y para iluminar con la luz del Verbo todas las actividades humanas (cf. *Lumen Gentium*, n. 36).

Pero, sobretudo, el Papa espera que sepan ser protagonistas de una sociedad más justa y más fraterna, cumpliendo las obligaciones ante al Estado: respetando sus leyes; no dejándose llevar por el odio y por la violencia; siendo ejemplo de conducta cristiana en el ambiente profesional y social, distinguiéndose por la honestidad en las relaciones sociales y profesionales. Tengan en cuenta que la ambición desmedida de riqueza y de poder lleva a la corrupción personal y ajena; no existen motivos para hacer prevalecer las propias aspiraciones humanas, sean ellas económicas o políticas, con el fraude y el engaño.

En definitiva, existe un inmenso panorama de acción en el cual las cuestiones de orden social, económico y político adquieren un particular relieve, siempre que tengan su fuente de inspiración en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia. La construcción de una sociedad más justa y solidaria, reconciliada y pacífica; la contención de la violencia y las iniciativas que promuevan la vida plena, el orden democrático y el bien común y, especialmente, aquellas que llevan a eliminar ciertas discriminaciones existentes en las sociedades latinoamericanas y no son motivo de exclusión, sino de recíproco enriquecimiento.

▪ **Tened, sobretudo, un gran respeto por la institución del Sacramento del Matrimonio**

Tened, sobretudo, un gran respeto por la institución del Sacramento del Matrimonio. No podrá haber verdadera felicidad en los hogares si, al mismo tiempo, no hay fidelidad entre los esposos. El matrimonio es una institución de derecho natural, que fue elevado por Cristo a la dignidad de Sacramento; es un gran don que Dios hizo a la humanidad, Respetadlo, veneradlo. Al mismo tiempo, Dios os llama a respetaros también en el enamoramiento y en el noviazgo, pues la vida conyugal que, por disposición divina, está destinada a los casados es solamente fuente de felicidad y de paz en la medida en la que sepáis hacer de la castidad, dentro y fuera del matrimonio, un baluarte de vuestras esperanzas futuras.

▪ **El amor verdadero**

Repito aquí para todos vosotros que “el eros quiere remontarnos ‘en éxtasis’ hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación” (“Deus caritas est”, [25/12/2005], n. 5). En pocas palabras, requiere espíritu de sacrificio y de renuncia por un bien mayor, que es precisamente el amor de Dios sobre todas las cosas. Buscad resistir con fortaleza a las insidias del mal existente en muchos ambientes, que os lleva a una vida disoluta, paradójicamente vacía, al hacer perder el bien precioso de vuestra libertad y de vuestra verdadera felicidad. El amor verdadero “buscará cada vez más la felicidad del otro, se preocupará de él, se entregará y deseará ‘ser para’ el otro” (Ib. n. 7) y, por eso, será siempre más fiel, indisoluble y fecundo.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana